

LETRAS

Poemas

Pavol Janík • Lunes 17 de agosto de 2015



Pavol Janík

Poeta eslovaco (Bratislava, 1956). Es *magister artis y philosophiae doctor*. Después de terminar los estudios de cinematografía en la Facultad del Teatro (Academia de las Artes) en Bratislava, trabajó en el Ministerio de la Cultura de Eslovaquia (1983-1987), en publicidad, en periódicos y televisión. Entre 2003 y 2007 fue presidente secretario de la Asociación de Escritores Eslovacos. En los años 1998-2003 y 2007-2013 fue secretario de esta asociación. Por su obra literaria y producción publicitaria ha recibido varios premios nacionales e internacionales.

Traducción del eslovaco: Michael Doubek

El concierto

¡No temas al rebuzno súbito de la orquesta!

Aún no significa que el dirigente
ha visto mi mano en tu rodilla.

Permite un beso.

Date cuenta de que el sexo te alarma no más que
la música está inquieta por el aplauso.


Somos profesionales

Basta enchufarnos la luna al crepúsculo,
como la moneda metida al autómata.

Partidarios de belleza se estremecen de asombro
y a coro declaman el himno.

Ascendemos naturalmente al cenit
como el globo frívolo.

Ya envidiamos hasta a nuestra fama.



El homenaje

Rompes el cielo
por movimiento de manos.

Tus adoradores afectos
están en éxtasis.
Tantos admiradores
que sólo el archivo conoce
sus nombres.

¿A cuántos aun vas a fascinar?

Deseas otra fiesta en tu homenaje,
al menos un poema,
el corusco de desfile rimbombante.

Tengo el honor,
el oropel ennoblecido.

Filosofía de la vida

¿Quieres levantar el mundo?

Es una lástima.

El mundo es levantado
y rebajado simultáneamente.

Tú decreces.

Tú decaes.

¿Oyes ese rumor?

Continúa

y a veces simula el diálogo.

Respondes

a sus preguntas,

las que tú mismo atribuyes a él.

Tantas preguntas

y otras tantas respuestas.

Es tu filosofía de la vida.

Con ella quieres levantar el mundo.

Es una lástima.

Sólo que sabes,

te da pena.

El tacto

El plano de un país milagroso.

Los cajones sin orillas de los ríos salados.

Debajo de ellos el metal bullido fluye.

Un talle femenino enmohece en mis manos.

Nieva

Ángeles glaciales caen del cielo.
Las fuentes nevadas nacen en sus bocas.
Líneas concupiscentes de nieve han madurado.
Sólo yo miro sin mover mis manos.

Así me despierta
el aliento álgido de una flauta helada.

Garúa

El amanecer en tus ojos,
como en el estanque.
Me besas fríamente
a mi cara ausente.
A mí me miras de ventanas matinales,
un instante ante el despierto.

Así
paso desapercibido
alrededor de tu tristeza.

El enlace nocturno

Admiro sonrisas
de maniqués enceradas
y borrachos.

Su fe.
Su humildad.
Su precisión.
Su infalibilidad
determinada por la oficina de normalización.

Admiro
sus almas empapeladas
llenas de la luz y el brocado.
Sus responsabilidades y competencias
excedidas
el precio de taxis.

Me espanta sólo la apatía
de personas escuchadas
la respiración grave de los omnibuses de trole.

El verano

El sol ha roto las ventanas.

El canto suena con insistencia en la calle.

En el cielo de celofán

el humo se precipita.

Aumenta el número de noticias

de viento.

Los árboles comienzan a charlar

de mí y de ti.

A ti

Provienes de la fragancia.

Una flor arrugada.

Te aspiro como el humo anudado.

Vives en el cielo de estrellas

y en la esfera del cronógrafo.

Me narcotizas seguramente

y más rápido que la luz.

Me duele la cabeza por ti

y hasta ahora te confundo con la música.

Está fuera

Todas las voces internas están roncas
y se quejan de la noche fría.

Sin manos y sin alas
la luna reducida máximamente
había caído del cielo
y se ha aplastado
directamente en nuestro huerto.

Ya granjea primeras amistades.

Un lugar doméstico

Reprendo en vano
a mi mujer
que no amoneste
al genio.

Lo anoté
por escrito
para la posterioridad
como una lección para la vida y la muerte.

Pax militaris

La paz no es un sueño de mujeres.
La paz es una lucha.

La paz no vive en palabras.
La paz espera su oportunidad
escondiendo en cohetes nucleares.
Una paz rapidísima
acrece con la celeridad supersónica.

¿Quieres la paz?
¡Tenla!
Dentro de poco
va a herirte.

Una paz permanente y fortísima
—la paz con una fuerza de 350.000 toneladas de trinitrotolueno.

Bachillería sobre el sepulcro

Torpes dan contra las lámparas
como mariposas nocturnas.
Borrachos maduros caen.
En el parque de atracciones los generales locos
en sayas verdes hacen muecas.
En el centro de la urbe el bosque arde.

En el barco de la boca musitante
nadas a la fábula.

Mi corazón da la hora.

Año XXIII • Cagua, Venezuela

Depósito Legal: pp199602AR26

ISSN: 1856-7983

Letralia, Tierra de Letras, es desde 1996 la revista de los escritores de habla hispana.